

# Identidad femenina, etnicidad y culturas de trabajo en Mora, una comunidad mexicana en los Estados Unidos de Norteamérica

*Mtra. María J. Rodríguez-Shadow*

DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Con el propósito de describir los factores que inciden en la construcción de la identidad femenina, a partir de los tres ángulos de análisis mencionados en el título, se ha realizado el presente trabajo.

La temática se abordó desde el enfoque de la antropología de género, campo de estudio que ha demostrado desde una perspectiva comparativa que las nociones de género son variables cultural e históricamente y que el género es, en sí mismo, una construcción simbólica en la cual siempre se requiere especificación dentro de un contexto determinado, aludiendo, al mismo tiempo, a la forma en que las diferencias de género, etnia y cultura de trabajo se intersectan en contextos históricos específicos.

La pregunta central de esta investigación es: ¿cuáles son las prácticas materiales y simbólicas que permiten a las mujeres de Mora forjar una noción de identidad en su dimensión de género, de grupo étnico y de cultura de trabajo?

Tradicionalmente la mayoría de las investigaciones antropológicas, desde la constitución de este campo de estudio, se había enfocado en las prácticas y percepciones masculinas de las actividades y experiencias de las mujeres. Sin embargo, las mujeres como sujetos de análisis han ocupado la atención de las antropólogas desde hace más de 40 años. Los estudios pioneros llevados a cabo en diferentes contextos culturales por Mead, Linton, Murdock, Evans-Pritchard, Malinowski y Levi-Strauss muestran el interés que existe por desentrañar los modos en los que cada cultura expresa las diferencias entre los géneros.

Durante la década de los 60 y 80 se desarrollaron múltiples estudios en los que se critica el androcentrismo que imperaba en los enfoques adoptados en los primeros trabajos y se inició el análisis del significado de las diferencias sexuales.

Con la contribución continuada de varias estudiosas sobre esta temática ha llegado a conformarse el campo que, en la actualidad, se denomina antropología de género, que al tener como preocupación central conocer el origen de la opresión femenina, ha profundizado en el problema de la construcción social del género y en particular en la identidad femenina.

La importancia del concepto de género en el campo de la antropología se basa en el hecho de evidenciar que las diferencias sexuales son el resultado de una construcción social que se extiende a múltiples espacios, cuya dimensión simbólica encierra una enorme potencialidad, en relación con el proceso de construcción de identidades.

La originalidad y la pertinencia de esta investigación se relaciona con el hecho de que en el área en la que llevé a cabo el trabajo de campo, no ha sido conducido ningún estudio antropológico que aborde las cuestiones aquí propuestas.

La relevancia de este trabajo reside en que el análisis del proceso de constitución de las identidades femeninas en un contexto rural en el norte de Nuevo México permitirá una apreciación más cabal de los fenómenos relacionados con el género como un aspecto fundamental de las relaciones sociales de poder, las dimensiones de la identidad individual y colectiva y la elaboración del significado y los valores de la sociedad misma.

El trabajo de campo se efectuó durante un año (entre el verano de 1991 y el de 1992) periodo en el cual apliqué encuestas y realicé entrevistas. Los objetivos en esta investigación fueron a) Identificar los contenidos y las expresiones de la identidad femenina, b) examinar los elementos estructurales que inciden en la construcción de la identidad étnica de las mujeres de Mora, c) describir los tipos y grados de participación femenina en la estructura ocupacional, la división sexual y los procesos de trabajo y la forma en que impacta la construcción de la identidad femenina.

**Las hipótesis que se plantean en esta investigación son:**

1. En la construcción de su identidad, las mujeres de Mora reciben influencias de la cultura nacional dominante, de las tradiciones culturales regionales, de las instituciones religiosas y políticas de la comunidad y de las representaciones culturales y las estructuras de significados asociadas con el género femenino, grupo étnico y el trabajo que desempeñan.
2. En el contenido y las representaciones relacionadas con la identidad de las mujeres de Mora



Etiqueta para la tela Cabeza de Indio, producida en La Trinidad, 1938. Museo Textil La Trinidad.

influirá asimismo el lugar que objetivamente ocupen en la estratificación social, el poder social que detenten, el trabajo que desempeñen, el grado de instrucción, el estado civil, la edad y el acceso que tengan a los bienes materiales y simbólicos.

3. La construcción social de la identidad femenina en Mora sólo podrá entenderse si la enmarcamos en la dinámica de un sistema social en tensión en la cual hay oposiciones, contradicciones y antagonismos de muy diversas índole. Por ende, la construcción de la identidad por las mujeres de Mora contendrá elementos contradictorios, incoherencias y desniveles; en suma, será fragmentaria, inconexa y pragmática.

Los sistemas identitarios, en tanto que construcciones ideológicas y conceptuales, constituyen el resultado de un proceso histórico a través del cual se han producido y reproducido elementos de contrastación diferenciada en la relación ellos/hosotros.

En ese proceso histórico han funcionado determinados factores con distinta incidencia causal en relación con las diversas dimensiones de la identidad: la etnicidad, el género, la clase, cultura del trabajo, que son referentes insoslayables en todo análisis de las identidades, precisamente por su capacidad estructurante de la realidad social.

En este proyecto, la identidad es entendida como un conjunto de prácticas, materiales y simbólicas, estructuradas culturalmente y organizadas desde un lugar social particular que origina distintas dimensiones de identificación: de género, de culturas de trabajo y de etnia.

En torno a ellas se organizan y con ellas se conjugan otros elementos de la identidad como los derivados de la pertenencia real y subjetiva a la clase social, al mundo (urbano o rural) y a una comunidad étnica, nacional, lingüística, religiosa o política.

La categoría de análisis que empleo aquí es la de género, entendido como el conjunto de cualidades económicas, sociales, psicológicas, políticas y culturales atribuidas a los sexos, las cuales constituyen a los actores sociales, mediante procesos sociales y culturales, esto es, tanto a los sujetos como a los grupos.

Existe suficiente evidencia empírica que apoya la afirmación de que el significado atribuido al concepto de género, concebido como una interpretación simbólica de lo biológico, puede ser distinto de una cultura a otra y a lo largo de la historia.

En la sociedad mercantil occidental, en la diferenciación entre géneros, los dos sexos biológicos son caracterizados como opuestos y se le asigna a uno de ellos, el masculino, un mayor poder y prestigio. Entonces, el concepto de poder se emplea en dos niveles, uno de ellos para analizar las relaciones que se establecen entre los géneros en esta comunidad rural y en el examen de las relaciones de poder y asimetría presentes entre la comunidad de estudio y la sociedad global hegemónica.



En esta investigación he utilizado el concepto de cultura de trabajo ya que permite examinar la forma en la que el trabajo se conceptualiza, se organiza y distribuye. Estudiar los problemas del significado del trabajo desempeñado por las mujeres, del lugar que éste ocupa en su existencia y de cómo influye en los distintos ámbitos de su vida social, así como en la construcción de su identidad.

Aquí parto de la premisa de que los trabajos que las mujeres desarrollan en el ámbito doméstico y los que realizan en la esfera mercantil que representan un ingreso y desempeñan un papel de especial importancia en su autodefinición toda vez que las áreas donde se llevan a cabo esos procesos de trabajo se constituyen en espacios simbólicos que les otorga o despoja de saberes/poderes que influyen en la conformación de identidades diferenciadas y que le dan sentido a su participación en la sociedad.

El condado de Mora se ubica en la vertiente oriental de la sección de las Montañas Roccallosas, conocida con el poético nombre de Sangre de Cristo. Está considerado como uno de los valles más bellos y fértiles de la zona norteña de Nuevo México. Actualmente, está compuesto por una veintena de pueblitos.

Son muy escasos los estudios antropológicos que se han realizado en comunidades como Mora y aún pocas las investigaciones de algún tipo efectuadas en los pueblos del este de Sangre de Cristo. Casi todo el trabajo etnográfico se ha

enfocado en la dinámica de las relaciones interétnicas y se ha llevado a cabo en los pueblos más aislados, orientados en la autosubsistencia localizados en el drenaje del Río Grande y Chama.

La gente rural del norte de Nuevo México constituye una población que ocupa una posición subordinada dentro de un amplio sistema social dominado por los anglos. Desde mediados del siglo XIX los mexicanos de la región han estado sujetos a una larga explotación económica, prejuicio étnico, aislamiento, discriminación laboral, subordinación política y desvalorización social. De todas maneras, a pesar de estas presiones o quizá, más correctamente como resultado de ellas, estas personas continúan autodefiniéndose como gente con una idiosincrasia propia.

En términos generales, los investigadores que han documentado la historia de las chicanas, hispanas, latinas o mexicano americanas se han ocupado de estudiar a este grupo como si se tratara de una masa compacta, como si los actores sociales no tuvieran género, escatimando obstinadamente todo esfuerzo por analizar el papel que el sector femenino ha desempeñado en la construcción de esa historia.

Para muchos de los especialistas en la región del suroeste de Estados Unidos, las mujeres constituyen un asunto menor. Sus afanes se han enfocado en el examen de cuestiones específicas: denunciar la explotación de las riquezas naturales de esta área, escudriñar los archivos en los que se ventilan las disputas legales para reseñar el despojo de las tierras comunales, indagar los pormenores de la contienda entabla-



da con los anglos por la preservación étnica, examinar su cultura, el estudiar las relaciones comerciales tempranas, analizar el desarrollo de la ganadería en Nuevo México, las rebeliones armadas, las pugnas políticas y las biografías de los hombres, entre otras.

Incluso, los estudiosos que han escrito tratados, monografías o novelas sobre esta área poco han dicho acerca de las mujeres y sus actividades. Pese a todo, las chicanas sí han captado cierta atención, sobre todo de investigadoras, generalmente mujeres y casi siempre militantes feministas.

Algunos escritores e historiadores del suroeste, aunque no desarrollan estudios sobre la cuestión



femenina a profundidad, cuando menos anuncian al lector que las mujeres existían y mencionaron algo de ellas. Hay otras obras en las que sí se examinan algunos aspectos específicos de las mujeres nuevo mexicanas.

Hay otros investigadores, en cambio, que elaboraron, concretamente, historias sobre Mora que hicieron escasas observaciones sobre las mujeres y sus actividades productivas o su papel como reproductoras de la cultura.



**Para cumplir con los objetivos expuestos fueron empleadas las siguientes técnicas:**

1. Entrevistas a las mujeres de la comunidad con el propósito de obtener información sobre las formas en las que ellas se ven a sí mismas y el modo en el que se sitúan en la sociedad global, tanto en relación con su identidad étnica como con el tipo de trabajo que realizan.
2. Entrevistas formales e informales con mujeres adultas para determinar la naturaleza de sus funciones y los deberes y responsabilidades que son asignados como pareja y en el interior de la unidad doméstica.
3. Participé en la vida social, festiva y

ritual de la comunidad.

4. Realicé investigación hemerográfica en el State Records Center and Archives of New Mexico, (Santa Fé) y el Records Center, de Highlands University (Las Vegas, NM) para examinar el contenido simbólico de los discursos periodísticos.

El análisis de estos datos me ha permitido descubrir la forma en que funcionan y se transforman los elementos claves que configuran el contexto en el que las mujeres de Mora efectúan su trabajo, así como comprender el papel que les corresponde en la economía contemporánea y la forma en la que el elemento "trabajo" conforma una cultura y la manera en la que ésta incide en la construcción de la identidad femenina.

#### BIBLIOGRAFÍA

- RODRÍGUEZ-Shadow, María J. 2000, "Intersecciones de raza, clase y género en Nuevo México" en *Política y Cultura*, vol. 14: 109, 132.
- RODRÍGUEZ-Shadow, María J. y Robert Shadow, 1999, "Género, religión y etnicidad: reseña de un conflicto religioso en el norte de Nuevo México." *Antropología*, Boletín del INAH, no. 56, pp. 34-51.
- RODRÍGUEZ-Shadow, María J. y Robert Shadow, 1998, "Rituales y símbolos de identidad étnica entre los mexicanos del norte de Nuevo México", *Antropología*, Boletín del INAH, no. 49, pp. 27-32.
- RODRÍGUEZ-Shadow, María J. y Robert Shadow, 1994, "Relaciones de género, relaciones de poder en Mora, NM", *Antropología*, Boletín del INAH, no. 41, pp. 27-36.
- SHADOW Robert y María J. Rodríguez-Shadow, 1997, "Rancheros, Land and Ethnicity on the Northern Borderlands. Works on Social on Agrarian History in the Last Decade", *Latin American Research Review*, vol. 32, no. 1, pp. 171-198.
- SHADOW, Robert y María J. Rodríguez-Shadow, 1995, "From Reparticion to Particion: The Life History of the Mora Land Grant, 1835-1916", *New Mexican Historical Review*, vol. 70, no. 3: 257-297.



Etiqueta para la tela Tropical, producida en La Trinidad. Museo Textil La Trinidad.



Etiqueta de tela económica de Sta. Elena, producida en La Trinidad. Museo Textil La Trinidad.